



Capilla de Ánimas. Retablo del Cristo de la Misericordia. Siglo XVIII.

Cristo de la Misericordia, Crucificado del siglo XVII de serena belleza y obra de algún discípulo de Pedro de Mena. En los retablos laterales, ambos con idéntica traza, vemos las esculturas de la *Virgen de la Antigua*, de mediados del siglo XVI, y de *San Juan Evangelista*, éste obra de Andrés de Carvajal y restaurado por Antonio García Herrero.

A los pies de esta nave de la Epístola se encuentra la capilla bautismal, de planta cuadrada y cubierta con bóveda de arista. La pila de bautismo, en piedra caliza roja del Torcal, la realizó el cantero Francisco de Azurriola en el siglo XVI y en ella se bautizaron el poeta Pedro Espinosa, el retablista Bernardo Simón de Pineda, figura clave del Barroco sevillano, y el pintor Cristóbal Toral. En el frente de la capilla, encajado en marco de yeso, vemos un lienzo con el tema del *Bautismo de Cristo*, firmado por el pintor antequerano Salvador de Navarrete hacia 1675.

Sacristía

Se construyó en el siglo XVIII y presenta planta rectangular de buenas dimensiones cubierta con bóveda de medio cañón con lunetos, dividida en tres tramos mediante arcos fajones. Los medios puntos de las paredes laterales se decoran con interesantes grisallas al temple, en las que se representan a los cuatro *Evangelistas* y el *Martirio de San Pedro*. Son asimismo de interés el aguamanil de pared y la mesa de sacristía de piedra, ambas piezas realizadas en caliza roja del Torcal, así como el mueble-ropero de tallados cuarterones que perteneció a la Hermandad Sacramental de la Parroquia.

Jesús Romero Benítez
Historiador del Arte



Inmaculada. Escuela genovesa. Siglo XVIII.



ANTEQUERA
Directa a tu corazón



IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO. ANTEQUERA



Capilla de la Virgen del Consuelo.

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO APÓSTOL ANTEQUERA

ARQUITECTURA

La Parroquia de San Pedro Apóstol de Antequera se funda el año 1518, para atender las necesidades pastorales del nuevo barrio que se estaba creando, en una de las zonas de expansión urbana, entre el Real monasterio franciscano de San Zoilo y la entonces llamada Puerta de Lucena, situada ésta en el lugar que hoy ocupa la iglesia de la Trinidad. Era la quinta parroquia de la ciudad, después de San Salvador, Santa María de la Esperanza, San Isidoro y San Sebastián, y venía a demostrar el enorme crecimiento demográfico experimentado por Antequera, apenas transcurrido un siglo desde la conquista de la entonces villa musulmana por el Infante Don Fernando en el año 1410.

El primitivo templo, construido en una zona todavía no demasiado poblada, debió ser de pequeñas dimensiones y fue consagrado en 1522. Posiblemente siguiera el modelo, tan habitual en la provincia, de iglesia de una sola nave cubierta con ar-

madura de madera y capilla mayor con sencilla bóveda de crucería gótica. Medio siglo después el crecimiento del barrio aconsejó la construcción de un nuevo templo de mayores dimensiones, comenzando las obras en 1574.

Se inició la nueva iglesia, con buena fábrica de cantería de piedra, desde los pies hacia la capilla mayor, desarrollando tres naves separadas por recios pilares y arcos de medio punto. En principio se proyectó un coro alto, apoyado en el muro de fachada, que finalmente no se hizo. El arquitecto del nuevo proyecto fue Diego de Vergara, maestro mayor de las obras de la catedral y del obispado de Málaga, quien también había intervenido anteriormente en las iglesias de Santa María, San Sebastián, Madre de Dios y San Agustín de Antequera. Fallecido el maestro en 1583 las obras de la iglesia de San Pedro debieron continuar, muy lentamente, bajo la dirección de su hijo, Diego de Vergara el Joven.

En 1601 el arquitecto Pedro Díaz de Palacios comienza su actividad como maestro mayor de la catedral y obispado de Málaga, cargo que antes había ocupado en la Archidiócesis de Sevilla. La intervención de este arquitecto en las obras de nuestra parroquia de San Pedro de Antequera se desarrolló entre los años 1627 y 1636 y supusieron un cambio radical en el concepto arquitectónico del edificio. De entrada dobló la altura de la nave central de los dos primeros tramos ya construidos por Vergara, ya que, para el resto del templo hasta llegar al testero, concibió un edificio catedralicio con altísimas columnas cilíndricas de fuste liso sobre las que apoyarían bóvedas de crucería gótica,

con idéntica altura en las tres naves. Pensamos que este notable giro, planteado sobre la marcha, en cuanto a las dimensiones del templo que aumentaba en superficie y altura, pudo obedecer a un proyecto, entonces silenciado, de trasladar la Colegiata desde Santa María a San Pedro, ya que el templo parroquial de San Sebastián ya concluido resultaba bastante pequeño para tal fin. Sin embrago, cuando el traslado de la Colegiata fue autorizado, en 1692, San Pedro seguía en obras y se optó por San Sebastián. El traslado de la Colegiata a San Pedro se intentó nuevamente en 1791, para lo cual se realizó un ambicioso proyecto de ampliación del templo, que finalmente no se llevó a cabo por razones económicas.

Al morir el arquitecto Pedro Díaz de Palacios en 1636 las obras de San Pedro sufrieron otra larga paralización, reanudándose las mismas por orden del cardenal de la Cueva en 1656 con la construcción de la capilla mayor. Finalmente el templo fue terminado en 1731, fecha a la que pertenecen el retablo mayor de yeserías y la decoración barroca de las bóvedas mas cercanas a la capilla mayor.

El resultado de todo ello fue un magno edificio, cuyo buque emerge sobremanera entre las casas que lo rodean, desarrollando en su interior un salón parcialmente columnario, dentro de un lenguaje tardo-renacentista y con elementos tan retardatarios para la fecha como las bóvedas de crucería.

PATRIMONIO MUEBLE

Nave del Evangelio

En la nave del Evangelio destacan la capilla y retablo de la *Virgen del Consuelo*, que hasta los años cuarenta del pasado siglo presidía la imagen de *San Pedro* hoy en la capilla mayor, con decoración arquitectónica en su embocadura de yeserías policromadas de hacia 1730. El retablo propiamente dicho, que es de la misma fecha y parece obra del ensamblador antequerano Antonio Ribera, lo preside la bella imagen de la *Virgen del Consuelo*. Se trata de una dolorosa de vestir de comienzos del siglo XVIII cuya policromía actual, de finales del mismo siglo, ya atribuimos a Miguel Márquez, cuando le fue recuperada en la restauración llevada a cabo el año 2000 por Marisa Olmedo en el Taller Municipal de Restauración. Las actuales manos abiertas de la Virgen fueron talladas en 2001 por el escultor antequerano Antonio García Herrero.



Retablo de la Virgen del Consuelo. Siglo XVIII.



Retablo de la Virgen de la Rosa

tero de la capilla mayor: construir un retablo de yeserías, en el que quedarían encajados trece lienzos, dedicados a los doce *Apóstoles* y a la *Virgen*, ocupando las calles laterales y la central del ático, representando el conjunto la venida del Espíritu Santo en *Pentecostés*. Hay que aclarar que todo este retablo de yeserías permaneció en su color blanco con algunos toques de policromía, como es habitual en la escuela barroca antequerana, hasta los años cuarenta del pasado siglo en que fue todo repintado en tonos marrón y ocre con la intención de que pareciera de madera.

El gran baldaquino, de madera dorada y policromada y estilo manierista que se adosa al retablo de yeserías, se hizo en origen para la capilla mayor de la Real Colegiata de Santa María la Mayor. Su esquema o modelo constructivo responde al ciborium o ciborio italiano de origen paleocristiano y que tuvo gran desarrollo durante el Renacimiento y aun durante el Barroco (San Pedro de Roma). Se desconoce su tracista, aunque si sabemos que los cuatro basamentos de caliza roja del Torcal, sobre los que apoyan las columnas corintias de madera dorada, los hizo el cantero Francisco de Azurriola en 1578 y que la policromía y el dorado la llevó a cabo el pintor y escultor Juan Vázquez de Vega en 1580. En este sentido hay que aclarar que la decoración original del trasdós de la cúpula sólo se conserva en los tres gajos posteriores —los que no se ven desde la iglesia— y desarrollan un repertorio ornamental muy parecido al del intradós: mascarones, guiraldas y acantos de colores vivos sobre fondo blanco. Algo que Vázquez de Vega debió tomar de la decoración de los libros cantorales de la Colegiata, que aun se conservan en el Archivo Histórico Municipal de Antequera. La decoración del interior de la cúpula centra cada uno de sus plamentos con ocho óvalos en los que se representan a *Jesucristo*, *la Virgen*, *San Pedro*, *San Pablo* y a los cuatro *Evangelistas*. Esta importante pieza, que pasó en 1692 a

dimensiones y factura, dedicado a la *Virgen de la Rosa*. Esta imagen titular, posiblemente obra de Antonio del Castillo, y su propio retablo proceden de la desaparecida iglesia de la Escuela de Cristo que existió en el solar que hoy ocupa parte del Cine Torcal (1933-1934). Se trata de una ensambladura de madera dorada y policromada dividida en tres calles por elegantes estípites muy del estilo de Antonio Ribera. El cuerpo del ático, cuya hornacina ocupa una interesante escultura de *San Juanito* del siglo XVII, se añadió a finales del siglo XVIII por el retablista antequerano Antonio Palomo.

Menos interés artístico tienen los retablos situados desde los pies de la nave hacia la cabecera, dedicados a los lienzos del *Ecce-Homo* y al *Cristo del Mayor Dolor*. El de *María Auxiliadora*, es de los años cincuenta del pasado siglo y se trajo en los sesenta del Colegio de los Salesianos de Aguirre.

Capilla mayor



San Sebastián, se trasladó definitivamente a esta iglesia de San Pedro en 1802.

Debajo del baldaquino preside la capilla mayor la portentosa escultura de *Jesús de las Penas* (hacia 1650), Crucificado de tamaño natural realizado en madera tallada y policromada, considerada la obra maestra del escultor antequerano Juan Bautista del Castillo. En las hornacinas laterales del cuerpo bajo del retablo de yeserías vemos dos buenas esculturas: la *Inmaculada*, de escuela genovesa del siglo XVIII, y el *San Pedro Pontífice*, de finales del siglo XVI y repolicromada en el siglo XVIII.

Nave de la Epístola

En el retablo del testero, de finales del siglo XVIII, ocupa su hornacina una escultura de un *Niño Jesús Pasionario*, de tamaño natural y réplica casi exacta del *Niño Perdido* de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, con sede en la iglesia de Santo Domingo de esta ciudad. Posiblemente sea obra del escultor Antonio del Castillo, hijo del también escultor Francisco del Castillo. En sendas repisas laterales, esculturas de tamaño menor de *San Cayetano* y *San Camilo de Lelys*, obras de Miguel Márquez García. Pasada la puerta de la sacristía, y en un retablito pendiente de comienzos del siglo XIX, vemos las esculturas de una *Magdalena penitente* de vestir y, arriba, un *Niño Jesús Pasionario* de tamaño menor, ambas de Miguel Márquez.

Sobre la puerta del salón de tronos de la cofradía del Consuelo cuelgan dos lienzos, de finales del siglo XVII y de grandes proporciones, que representan *La Exaltación de la Fe* y *La Exaltación de la orden Franciscana*, ambos de carácter simbólico.

A continuación encontramos la capilla de la *Virgen de los Afligidos*, que define un espacio propio entre dos contrafuertes de la iglesia. Su embocadura, en el testero de la nave, se decora con un interesante trampantojo pintado al temple en el último tercio del siglo XVIII. Éste simula un pabellón superior del que cuelgan unos cortinajes de rico colorido y sostenidos por diversos ángeles. Oculto por varias capas de cal durante casi un siglo, ha sido recuperado y restaurado en 2008 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. El retablo, de madera dorada, con estípites y gran escudo de San Pedro en el ático, lo preside la titular, la *Virgen de los Afligidos*. Se trata de una dolorosa de vestir, arrodillada, con la mirada hacia el cielo y las manos cruzadas sobre el pecho que también es obra de Miguel Márquez García.

Siguiendo la nave se sitúa la amplia capilla de Ánimas, que decora su bóveda y la embocadura del arco con un elegante conjunto de yeserías de un barroquismo ajeno a lo local. El retablo principal lo realizó el maestro entallador José Ignacio de Ortega en 1727 y en su amplia hornacina se venera el



Capilla de la Virgen de los Afligidos. Siglo XVIII.

A la izquierda, baldaquino de la Capilla Mayor. 1579-1580.